

PENSAR EL SUROCCIDENTE

ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 6. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Contenido

Reconocimientos.....	9
Introducción. Pensar el suroccidente <i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i>	11
Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro	
Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción” <i>Hermann Trimborn</i>	29
Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia <i>Milcíades Chaves Chamorro</i>	59
Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI <i>Katbleen Romoli</i>	83
Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación <i>María Victoria Uribe</i>	129
Economía, poder y región	
Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830 <i>Germán Colmenares</i>	159
Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento <i>Robert West</i>	193
La configuración histórica de la región azucarera <i>José María Rojas</i>	251
Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX) <i>Odile Hoffmann</i>	283

Emergencias: del problema del indio a la política indígena

Problemas de actualidad <i>Juan Friede</i>	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia <i>Luis Duque Gómez</i>	339
Historia política de los paeces <i>Víctor Daniel Bonilla S.</i>	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia <i>María Teresa Findji</i>	391
El movimiento indígena en Colombia <i>Trino Morales</i>	409

Organización social

Bases para el estudio de la organización social de los páez <i>Segundo Bernal Villa</i>	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño <i>Nina S. De Friedemann</i>	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces <i>Myriam Jimeno Santoyo</i>	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará <i>Franz X. Faust</i>	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos <i>Ronald A. Schwarz</i>	541

Clases, tierra y trabajo

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta <i>Charles David Collins</i>	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector <i>Rolf Knight</i>	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981) <i>Jaime Arocha Rodríguez</i>	665
Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970 <i>Michael Taussig</i>	685
Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca <i>Simeone Mancini M.</i>	725
Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca <i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i>	753
Movilizaciones y luchas	
Orígenes y expresiones de una ideología liberal <i>Gustavo De Roux</i>	799
Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca <i>Christian Gros</i>	831
Iglesia, sindicalismo y organización campesina <i>Cristina Restrepo</i>	853
El movimiento de integración del Macizo Colombiano <i>Luz Ángela Herrera</i>	885
Interpretando el pasado Nasa <i>Joanne Rappaport</i>	909
Intelectuales, campesinos e indios <i>José María Rojas</i>	931
Índice analítico	955

El movimiento indígena en Colombia¹

TRINO MORALES²

Introducción

Aunque el actual movimiento indígena colombiano no surge como consecuencia de la declaración de Barbados, su orientación está fundamentalmente de acuerdo con los principios allí sostenidos.

Acogemos totalmente, entre otras, la siguiente formulación:

No caben planteamientos de acciones indigenistas que no busquen la ruptura radical de la situación actual: liquidación de las relaciones coloniales externas e internas, quebrantamiento del sistema clasista de explotación y de dominación étnica, desplazamiento del poder económico y político de una minoría oligárquica a las masas mayoritarias, creación de un Estado verdaderamente multiétnico, en el cual cada etnia tenga derecho a la autogestión y a la libre elección de alternativas sociales y culturales (Declaración de Barbados).

Es, pues, claro para nosotros, que para los indígenas colombianos y latinoamericanos no existirán verdaderas soluciones en el marco del actual capitalismo dependiente y que todas nuestras luchas, para ser efectivas, habrán de hacer parte del proceso de liberación de nuestro continente, junto con las masas mayoritarias de Latinoamérica.

Situación indígena en Colombia

La erradicación de las poblaciones indígenas está bastante avanzada en Colombia, y, aunque las estimaciones son diversas, se puede hablar actualmente de cerca

1 Original tomado de: Trino Morales. 1979. "El movimiento indígena en Colombia". En: Indianidad y descolonización en América Latina: documentos de la segunda reunión de Barbados, pp 41-54. México: Editorial nueva imagen.

2 Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC-

de medio millón de indígenas (2 % de la población total del país), repartidos en decenas de grupos étnicos.

La mayor parte de esta población está en la región andina, especialmente en los departamentos de Cauca (150 mil) y Nariño (60 mil), donde están situados además prácticamente todos los resguardos indígenas (unos 80) que subsisten en el país.

Se trata fundamentalmente de campesinos indígenas, donde, el proceso de aculturación ha sido avanzado y ha llevado inclusive, como en el caso de los indígenas de Nariño, a la pérdida de la lengua y de la mayoría de las costumbres propias. Subsiste, sin embargo, un sentimiento de identidad y las formas de organización tradicionales, como son los cabildos, que siguen teniendo la autoridad determinante. Los paéces del Cauca constituyen la más importante de las familias andinas y tienen una larga tradición de lucha que mucho tiene que ver con su actual movilización.

En general, las reivindicaciones de los indígenas andinos son primordialmente de tipo campesino y la lucha más enconada se viene dando contra los terratenientes que se han apoderado de nuestras tierras. Es de recordar que la mayoría del campesinado colombiano de la región de los Andes es de ascendencia indígena, que afronta en gran parte los mismos problemas, y que tiene inclusive muchos rasgos culturales comunes con las comunidades propiamente indígenas.

La otra región importante desde el punto de vista indígena es el oriente del país, o sea la Orinoquia y la Amazonia colombianas. Se trata de un territorio inmenso, habitado por numerosos grupos indígenas cuya gran dispersión es una de las principales causas de su debilidad frente a los invasores externos. Los guahibos, con unos 40 mil miembros, constituyen la familia más numerosa.

Para estos grupos indígenas las misiones religiosas han sido un problema permanente y en los últimos años la penetración altamente tecnificada del Instituto Lingüístico de Verano está en peligro de producir un proceso irreversible de aculturación, debido a su influencia creciente sobre toda la población indígena.

La defensa de su identidad cultural es uno de los objetivos básicos de los indígenas de los llanos y de la selva, al igual que la resistencia contra las diversas formas de explotación económica por parte de los colonos. La tierra se está convirtiendo también en problema (económico) grave, sobre todo en la Orinoquia, donde terratenientes y colonos están arrinconando a los indígenas hacia las zonas selváticas, y donde la constitución de reservas es una de las reivindicaciones principales del movimiento indígena.

Una tercera zona digna de mención es la desértica península de la Guajira, al norte del país, y habitada por los indios guajiros (unos 100 mil) que, junto con los paéces, forman los mayores grupos indígenas del país.

Los guajiros, aunque guardan celosamente muchas de sus tradiciones, han sido bastante contaminados por la “civilización”. Participan desde hace años en el contrabando que florece en la zona y últimamente tienen su parte también en el cultivo y comercio de la mariguana, que se ha convertido en primer renglón económico de la Guajira. De paso, este problema viene afectando también la vecina región de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde los indígenas aruhacos, koguis y malayos corren el peligro de ser sumergidos en el “negocio”, o de ser erradicados por los colonos cultivadores de la hierba.

Resumiendo, la población indígena, fuera de su bajo peso relativo en el conjunto de la población colombiana, está sumamente dispersa, especialmente hacia las fronteras del país, con Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador y Panamá. Sólo pocas regiones (Cauca, Nariño, Guajira, Sierra Nevada, Parte de los Llanos) cuentan con un núcleo indígena suficientemente numeroso que pueda dar origen a un movimiento significativo frente a las fuerzas enemigas.

En cuanto al Estado colombiano, poca injerencia directa tiene en la cuestión indígena, siendo su División de Asuntos Indígenas, adscrita al Ministerio de Gobierno, en gran parte inoperante. El Estado se limita a apoyar en caso de conflicto a los sectores y clases dominantes, o sea a los enemigos de los indígenas, y a dar carta blanca a grupos privados como el Instituto Lingüístico de Verano, para que hagan y deshagan dentro de las comunidades nativas.

Estrategia de lucha

Vista la situación que se acaba de describir y si se parte del supuesto de que no se podrán encontrar soluciones de fondo a los problemas indígenas en el sistema actual, es difícil pensar en Colombia en una estrategia de lucha exclusivamente indígena.

A nivel global, para poder aspirar a tener relación de fuerzas favorable frente a los enemigos, es indispensable contar con las grandes masas de explotados, principalmente de campesinos y de obreros.

Pero aún en las etapas iniciales del proceso, son pocos los núcleos indígenas que por su importancia y cohesión están en capacidad de adelantar una lucha fuerte con buenas posibilidades de éxito. La coordinación y asesoría de las comunidades indígenas entre sí es posible, y en parte se ha venido efectuando, pero por razones geográficas se torna insuficiente en la mayoría de las veces.

En efecto, por la dispersión que ya se mencionó, la mayoría de las comunidades está aislada de los demás grupos indígenas y rodeada de otros sectores, principalmente campesinos. Aunque para la orientación de la lucha siempre se puede contar con organizaciones indígenas más avanzadas, en cuanto a las alianzas que se necesitan, de poco cuentan comunidades situadas a centenares de kilómetros de distancia.

Es entonces casi siempre necesario contar, en caso de una lucha fuerte, con el apoyo de sectores y organizaciones populares, principalmente campesinas. Este apoyo algunos grupos indígenas lo han buscado y otros no. El problema es que la alternativa a la alianza con sectores populares es casi siempre el entendimiento con las clases dominantes y sus representantes en el Estado. Se han visto casos de grupos indígenas que no han realizado alianzas con obreros y campesinos y han puesto sus esperanzas en las promesas de los funcionarios oficiales, lo que por supuesto no es a la larga ninguna garantía para la solución de sus problemas.

Es lógico que en Colombia las luchas indígenas de los últimos años hayan estado vinculadas con el movimiento campesino y con su principal organización: la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC. Esta relación no ha estado exenta de contradicciones y aun de graves problemas, como veremos en la descripción del movimiento indígena.

En general, la estrategia de participar de lleno en la lucha de liberación al lado de los demás sectores explotados y oprimidos, comporta para el movimiento indígena una serie de problemas que no podemos ignorar. Uno de ellos es el desconocimiento y el poco interés que los demás sectores, y no sólo los dominantes, suelen mostrar hacia los indígenas. El movimiento indígena puede ser sumergido en un movimiento mayor de inspiración "obrerista" o "campesinista", donde sus características específicas tiendan a quedar en un segundo plano o sean ignoradas completamente. Las luchas indígenas también pueden ser meramente utilizadas para imagen o propaganda en el caso de su vinculación, por ejemplo, a organizaciones campesinas, como en parte ha sucedido en Colombia en el caso; de la ANUC.

Otro problema esencial es el referente a la orientación política de las luchas. En la mayoría de los países latinoamericanos aún no está resuelto el problema de la dirección política del proceso de liberación y las diversas organizaciones que aspiran al papel de vanguardia manifiestan frecuentemente graves desviaciones y vicios, como son el esquematismo y el sectarismo.

En Colombia es también notoria la inmadurez de los grupos de izquierda, lo que se refleja en las organizaciones populares, donde la competencia de estos grupos lleva a frecuentes divisiones y aun a enfrentamientos. El movimiento indígena ha padecido la acción disolvente de algunos de estos grupos, pero en general

ha sabido superar los obstáculos creados y si muchas veces se ha estancado o retrocedido, ello se ha debido a otros factores.

A pesar de los problemas anotados, consideramos que la participación en la lucha al lado de los demás sectores populares es la única alternativa razonable para el movimiento indígena. Se trata de participar conscientemente, sin sacrificar nuestra identidad ni nuestros objetivos propios, sino, al contrario, aportando nuestras experiencias y valores al conjunto del movimiento. Será en el transcurso de la lucha donde se irán creando relaciones apropiadas con los demás sectores participantes y donde irá cristalizando la dirección política que habrá de conducir el proceso hasta su necesaria culminación.

El movimiento indígena en Colombia 1971-1977, visión de conjunto

El 24 de febrero de 1971 se fundó en Toribio el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, dando comienzo prácticamente a la actual etapa del movimiento indígena colombiano.

De ahí en adelante se han constituido diversas organizaciones y se han realizado varios eventos con participación indígena, sin que este conjunto de hechos configure un camino rectilíneo de progreso para el movimiento. Ha habido avances y retrocesos, y aunque el balance general es indudablemente positivo en estos seis años, el movimiento indígena colombiano sigue acusando una gran dispersión, con influencias diversas sobre los movimientos y organizaciones regionales, y sin que la mayoría de estos haya encontrado aún su configuración definitiva.

En nuestra opinión, el CRIC es actualmente la única organización indígena realmente consolidada y con buenas posibilidades de sobrevivir aun en el evento de una represión generalizada.

Entre las demás organizaciones regionales merece destacarse la de los indígenas aruhacos y que algunos conocen bajo el nombre de COIA (Consejo y Organización Indígena Aruhaca). Los compañeros aruhacos han realizado algunas luchas por la tierra, pero su característica principal ha sido la defensa de su cultura y tradiciones, siendo por este aspecto tal vez la organización más auténticamente indígena de nuestro país. Sin embargo, ha sido menor la atención que le han prestado a su creciente dependencia económica (y aún a la pérdida de sus tierras a manos de colonos), y son preocupantes tanto su aislamiento de otras luchas populares como sus ambiguas relaciones con las clases dominantes de la región.

El Consejo Regional Indígena del Vaupés, CRIVA, agrupa a comunidades indígenas situadas en la Amazonia colombiana. Tiene influencia predominante de la Prefectura Apostólica del Vaupés, sobre todo a través de varios profesores que dirigen la organización. Ha estado a la cabeza de algunas reivindicaciones, sobre todo de tipo educativo, pero parece faltarle un mayor arraigo en la población más típicamente indígena de la región.

Entre los guahibos de los llanos ha existido cierto trabajo de organización, que llevó, entre otras cosas, a la constitución del UNUMA como forma económica propia. Sin embargo, esta organización ha tenido diversos tropiezos y nunca logró agrupar a la mayoría de la comunidad guahiba. Hay fuertes divisiones por motivos de confesiones religiosas.

En Nariño, aunque no ha habido mayor trabajo de organización, se han efectuado dos congresos indígenas, el segundo en junio de 1977, promovido por la ANUC. Es posible que por su potencial humano y las luchas que se han venido dando en la región de Cumbal, el movimiento indígena de Nariño cobre importancia hacia el futuro.

En Putumayo el trabajo organizativo lleva más tiempo, pero los resultados tampoco son muy convincentes. En el valle de Sibundoy, con los ingas y kamsá, se ha creado una organización desde hace varios años, la cual se encuentra aparentemente estancada. Con los sionas se ha formado una empresa comunitaria en Buenavista (bajo Putumayo), y parecen tener mayores posibilidades de avance, aunque la influencia de la organización es aún reducida.

En el Tolima funciona el llamado Cabildo Indígena del Sur del Tolima, en los municipios de Ortega Coyaima y Natagaima. Está vinculado a la ANUC y ha llevado a cabo algunas reuniones, sin que su influencia real aparezca muy clara.

Han existido contactos también con una serie de comunidades esparcidas por todo el país, algunas de las cuales han seguido con algún tipo de organización. Se pueden mencionar, entre otros, a los huitotos del Amazonas, andoques y coreguajes del Caquetá, chamíes del Valle, Risaralda y Antioquía, resguardos indígenas de Caldas, kunas de Antioquía, cholos de Córdoba, tunebos de Boyacá y Arauca, resguardos sobrevivientes de Cundinamarca.

En cuanto a coordinación, la ANUC ha pretendido y pretende todavía dirigir el movimiento indígena. Pero su labor se reduce a convocar y financiar diversos eventos, sin que haya elaborado nunca una política de conjunto para el movimiento indígena, ni tener influencia real en la gran mayoría de las comunidades.

De 1972 a febrero de 1977 existió la llamada Secretaría Indígena de ANUC, que en realidad estaba en manos del CRIC y no del Ejecutivo de ANUC. A través de la Secretaría Indígena se prestaron diversos servicios de asesoría y coordinación, sin lograr impulsar definitivamente el movimiento a nivel regional. Al comprender que las condiciones no estaban maduras para una coordinación eficaz del movimiento, el CRIC propuso la supresión de la Secretaría Indígena y realizar el mismo CRIC algunas labores de asesoría mediante visitas y reuniones, y de información a través del periódico Unidad Indígena.

En la actualidad la mayoría de los movimientos regionales no han logrado aún consolidarse y cuentan con orientaciones en gran parte divergentes. Alguna influencia (regional) general ejercen el CRIC y la ANUC. La ANUC pretende reunir un Congreso Nacional Indígena, lo que a todas luces sería un evento inflado y que en ningún modo corresponde al desarrollo real del movimiento indígena en nuestro país.

El movimiento indígena en Colombia 1971-1977, recuento histórico

Como ya se anotó, en 1971 surge el Consejo Regional Indígena del Cauca con un programa propio, correspondiente a las necesidades y aspiraciones principales de las comunidades indígenas de la región.

Este programa es el siguiente:

1. Recuperar las tierras de los resguardos.
2. Ampliar los resguardos.
3. Fortalecer los cabildos indígenas.
4. No pagar terraje.
5. Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación.
6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.
7. Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua.

El Programa del CRIC ha sido una bandera efectiva de lucha en estos 6 años y especialmente en lo relativo a la recuperación del resguardo, y al fortalecimiento de los cabildos, y el no pago de terraje ha tenido una gran aplicación. Parte del programa ha sido recogido también por otras organizaciones indígenas del país.

Es conveniente aclarar el punto 5 referente a las leyes sobre indígenas. En realidad, nosotros considerábamos que las leyes colombianas referentes a los indígenas son en términos generales favorables y que muchas veces lo que se necesita es exigir su aplicación. El CRIC se ha opuesto a las actuales iniciativas gubernamentales para modificar la legislación indigenista, pues estamos casi seguros de que los resultados serían negativos para los intereses de los indígenas.

La organización del CRIC fue el resultado de un trabajo independiente, sin vinculación a ningún grupo político ni gremial. Sin embargo, ante el auge en ese momento del movimiento campesino en todo el país, se propuso desde el principio relacionarlo con la ANUC a nivel departamental y nacional.

En el segundo Congreso de la ANUC, en julio de 1972, se creó la Secretaría Indígena, encargando de ella a Trino Morales. Este hecho se debía ante todo al interés que habían despertado las primeras luchas indígenas del Cauca, y en menor grado de Caldas y de la Sierra Nevada, y no a una posición clara de la ANUC frente al movimiento indígena. En efecto, la ANUC no se volvió a preocupar por las luchas indígenas hasta el tercer Congreso en 1974.

En julio de 1973 se efectúa el encuentro indígena de Silvia programado por el CRIC y que por la publicidad que recibe, llama la atención a toda la opinión sobre el movimiento indígena. Además de los indígenas del Cauca, asisten compañeros aruhacos de la Sierra Nevada, ingas y kamsás del valle de Sibundoy, representantes de Nariño, de Caldas, de los tunebos y aun un enviado indígena del Ecuador. Varios de estos grupos se volverían a encontrar en Medellín en octubre del mismo año, con motivo de la semana de solidaridad con el Campesino Indígena.

Se trataba fundamentalmente de una etapa de promoción, de conocimiento de los varios grupos indígenas entre sí y de conocimiento de la situación indígena por parte de otros sectores populares.

Las mismas características tendría la “comisión indígena”, reunida en Bogotá con motivo del tercer Congreso de la ANUC, en septiembre de 1974. Participaron el CRIC, el CRIVA, los aruhacos, los guahibos, los tunebos, los sibundoyes, los sionas y cofanes, los indígenas de Nariño, Caldas y Chocó y algunos motilonos.

Hubo un importante intercambio de experiencias entre las diversas delegaciones y se llegó a unas conclusiones que fueron publicadas en el folleto “Hacia la Unidad Indígena”. Se integró la Secretaría Indígena con dos representantes del CRIC, uno del CRIVA y un aruhaco, y se resolvió la publicación del periódico Unidad Indígena.

Con este evento llegaba prácticamente a su agotamiento la etapa de información y promoción a nivel general del movimiento indígena colombiano.

Lo que tocaba ahora era desarrollar y consolidar los movimientos regionales que pudieran ofrecer una base seria para el desarrollo posterior del movimiento global.

Obviamente esta tarea debía corresponder a grupos locales, indígenas o no indígenas, que estudiando a fondo las contradicciones principales de cada región y apoyándose en las movilizaciones espontáneas de las comunidades, elaboraran el programa y construyeran la organización regional.

La Secretaría Indígena, encargada de tareas de asesoría y coordinación, no podía suplir este trabajo de organización regional, y su relativo fracaso obedece, en primer lugar, a la falta de consolidación en la mayoría de los movimientos indígenas regionales.

El CRIC le dedicó la casi totalidad de sus energías a su propio avance y consolidación y creemos que el resultado es hoy positivo, a pesar de múltiples obstáculos que se han tenido que superar. Han existido problemas internos y se han impulsado divisiones, principalmente por parte de algunos grupos políticos. Hoy en día siguen subsistiendo algunas de estas divisiones, pero no alcanzan a afectar el funcionamiento general de nuestra organización.

En el cuarto Congreso del CRIC, realizado en Toéz en agosto de 1975, la inmensa mayoría de las delegaciones aprobó y enriqueció la línea que estaba siguiendo la organización. Le ofreció todo el respaldo al Comité Ejecutivo que allí se eligió, respaldo que se ha venido cumpliendo efectivamente en estos dos años. Habrá renovación de directivas en el quinto congreso que se reunirá próximamente

Un problema permanente que ha tenido el CRIC desde su fundación es el de la represión que le ha costado la vida a numerosos dirigentes y activistas. Consideramos, sin embargo, que se trata de un fenómeno inevitable, y mientras el CRIC continúe enfrentando el sistema y a sus clases dirigentes la represión tenderá a crecer y a ampliarse.

Además del CRIC, otras dos organizaciones que al parecer han tenido una relativa consolidación en estos últimos años son el CRIVA, en el Vaupés y la organización de los indígenas aruhacos, alrededor de sus mamós y de su cabildo-gobernador. No nos referimos en detalle a estos dos casos por no tener una información suficiente pero, como ya lo anotábamos, hay serios motivos de duda sobre el camino que están siguiendo y sobre su posibilidad de desarrollo futuro.

Existían también equipos de trabajo en Planas, con los indígenas guahibos, y en el valle del Sibundoy. Ambos cometieron errores al parecer en la orientación del movimiento, con lo que el primero tuvo que dejar la zona y el segundo se desmanteló parcialmente, dejando el trabajo en condiciones muy difíciles.

Según lo acordado en la reunión indígena de septiembre de 1974, se comenzó desde enero de 1975 a publicar el periódico *Unidad Indígena*, a cargo del CRIC y de la Secretaría Indígena de la ANUC. Con la progresiva inoperancia de la Secretaría, el CRIC asumió solo la dirección, pero sigue poniendo el periódico a disposición del movimiento indígena de todo el país.

En febrero de 1977 se reunió el cuarto Congreso de la ANUC, que significó su conversión definitiva en una organización política sectaria y excluyente, y que llevó a su rompimiento con otros sectores campesinos e indígenas, entre ellos con el CRIC. La ANUC tiende a perder la influencia dominante que por muchos años ha tenido en el movimiento campesino, ya que otras organizaciones están surgiendo y muchos sectores que antes estaban vinculados a la ANUC trabajan ahora independientemente.

Esto también tiene sus repercusiones para el movimiento indígena, que ha venido igualmente distanciándose poco a poco de la ANUC. En el IV Congreso, muy pocas delegaciones indígenas estuvieron presentes, y de estas la mayoría se pronunció en contra de las determinaciones políticas de dicho Congreso.

En el inmediato futuro no se ve ninguna organización, indígena o campesina, que tenga una influencia real determinante sobre el conjunto del movimiento indígena en Colombia. Tal vez más adelante el CRIC, cuya prioridad sigue siendo la organización en el Cauca, pueda cumplir ese papel o si no alguna organización campesina o sindical, o tal vez alguna organización nacional indígena cuando las condiciones hayan madurado para constituirla.

De todos modos, como ya lo hemos dicho, lo más indispensable sigue siendo el trabajo de base a nivel regional, aunque en un primer momento esos trabajos se realicen tal vez con orientaciones diferentes.

Conclusiones

A base de nuestra experiencia nos queda muy claro que un movimiento indígena serio hay que construirlo de abajo hacia arriba, partiendo de las necesidades y aspiraciones de las comunidades y consolidando cada paso en la aplicación de la organización.

Somos fuertemente escépticos con respecto a los grandes congresos nacionales e internacionales, que multiplican las declaraciones y conclusiones, que promueven a uno u otro dirigente, sin que muchas veces haya un avance real en la organización indígena. Creemos que, ya no es suficiente que los indígenas “estemos de moda”, es indispensable que aprendamos a luchar por nosotros mismos y a obtener triunfos en nuestra lucha.

Consideramos importante el intercambio de experiencias, la elaboración teórica a partir de nuestros problemas y de nuestras luchas, el aporte científico de diversas personas y organizaciones. Pero todo a condición de que ello esté directamente vinculado a un proceso real de lucha y organización, que los temas surjan de ese proceso y las elaboraciones sean igualmente destinadas a dicho proceso.

De lo contrario estaríamos simplemente especulando o haciendo turismo.